

Cuarto domingo de Adviento

La Lectura

Mateo 1:18-25



El relato del nacimiento de Jesús, según Mateo, nos acerca a la celebración de la Navidad que se acerca. El acontecimiento del nacimiento de Jesús resalta el milagro de la encarnación y nos hace ver el amor infinito de Dios por su Creación. El amor de un hombre, José, será en este texto, signo del amor de Dios por la humanidad.

María, la madre de Jesús, estaba comprometida con José. No habían vivido juntos, es decir, no estaban casados ni habían tenido relaciones. Claro está que en la época no estaba permitido, como hoy, que una pareja se vaya a vivir juntos sin realizar un compromiso claro antes. Ellos tenían el compromiso, pero aún no lo habían consumado en un matrimonio religioso ni en sus cuerpos. Resulta que María queda embarazada de un día para otro y José se ve con la sorpresa de que estaba esperando un hijo concebido por el Espíritu de Dios. Esto significó para José, al menos en un principio, que María lo había engañado con otro hombre. Todo parece indicar que María no le había contado de su encuentro con el ángel que le dijo lo que iba a pasar...

Pero José, en vez de repudiar a su mujer y acusarla a las autoridades para que sea apedreada hasta la muerte (pena típica para las adúlteras), decide irse y dejar que ella viva su vida sin él, pensando que él ya no estaba contabilizado como su pareja. José resuelve dejar a María para dejarle "el paso libre", no como un abandono. Para él, la relación ya no existía y prefería que María fuera feliz sin él a que no lo sea. Pero Dios no iba a dejar que José cometiera semejante error y va a su encuentro. Un mensajero de Dios va hacia José y le dice lo que él no sabía o no quería creer: "el hijo de María ha sido engendrado por el Espíritu Santo. Le pondrás Jesús, porque Él salvará a su Pueblo de todos sus pecados" (vv.20-21). Es probable que José tampoco supiera que era el Espíritu Santo, pero sí sabía que era Dios y, por ende, que debía hacerle caso porque era lo mejor para él. Finalmente José busca a María y se la lleva a su casa, como si fuera su esposa, sin importar lo que diga el resto.

José, personaje muy olvidado en nuestra adoración habitual, nos muestra los alcances del amor al prójimo y del servicio a Dios. José nunca quiso el mal para María y aceptó sin preguntar lo que Dios le pidió. Sabiendo que podría haberle hecho mucho daño, tanto como quizás él sentía que ella se lo hizo a él, decide en base al bienestar de su pareja. María ya lo había dejado todo para ser la madre de Jesús, el Hijo de

Dios. Ahora es el turno de José, quien debía dejar toda la tradición de su época, para acercarse a una mujer embarazada fuera del matrimonio.

El ejemplo de los padres de Jesús nos enseña a prepararnos para su venida. Al igual que María y José, debemos estar dispuestos al amor al prójimo, por sobre el nuestro; debemos estar listos para servir a Dios cuando Él lo disponga; y debemos responder a su llamado con fe y confianza sin importar lo que digan los demás. El milagro del nacimiento de Jesús comienza con la fe y compromiso de María y de José, y perdura hasta nuestra fe y compromiso hoy.

Estemos preparados para servir a Dios en cualquier momento. Estemos atentos para recibir el mensaje de Dios que nos da a conocer su voluntad y aceptemos con alegría y compromiso nuestra misión de amor al prójimo sin prejuicios ni egoísmos. ¿Cuántas veces nos hemos sentido engañados y en realidad era todo una confusión? ¿Cuánto tiempo nos tomamos tiempo para meditar las cosas que hacemos? ¿Qué tan comunicativos somos ante situaciones que nos producen dolor? Todas estas preguntas pueden ser respuestas a la luz de nuestra vida en Cristo y de la transformación que Él hace en nosotros cuando habita en nuestro corazón.

La Actividad

Actividad sugerida

Materiales:

Leemos la lectura y compartimos con los chicos una pequeña reflexión sobre la época en que vivían José y María, en relación a las costumbres para casarse, los requisitos, la deshonra, etc. Podemos ayudarnos con un mapa de la época (para ubicar a Nazaret y Belén) para comenzar. Sabemos, por ejemplo, que si José denunciaba a María de estar embarazada sin estar casados, ella sería apedreada. ¿Cómo reaccionaríamos nosotros hoy? ¿Seguiríamos los pasos de José? Y luego, ¿qué cosas tendrían que enfrentar María y José al estar esperando a un hijo como Jesús?, ¿qué necesita un recién nacido?, ¿qué cosas le hacen falta?... Ambos asumen una gran responsabilidad y confían en Dios para hacerlo. ¿Qué hacemos nosotros hoy? Para que los chicos piensen y reflexionen cuanta responsabilidad es cuidar a un ser humano, podrían darle un huevo a cada uno cuando comienza la escolita y que este tenga dibujado ojos, pelo nariz, etc. Y que la única consigna sea que lo cuiden, entonces cuando llegue el momento de preguntar como se sentían María y José, podemos preguntarles a ellos como se sintieron cuidando un simple huevo que hacía el papel de una persona, ¿Qué pasaba si se caía? ¿Qué sucedía si desaparecía? Etc.

El nacimiento de Jesús debe tener algún significado para nosotros, como cristianos... ¿Cuál es? Podemos hacer un collage con recortes de revistas, pedazos de tela, cosas descartables, etc. sobre la Navidad y su significado para nosotros. Al finalizar, pegamos un cartel grande como título que diga: JESÚS... También podríamos pegar un afiche grande donde este representado el pesebre e invitamos a los chicos a preguntarles que corresponde a esa imagen y que y ¿Por qué?

Tenemos presente que...

Zacarías

Este libro forma parte del Antiguo Testamento, Zacarías fue un profeta que ejerció su actividad en Jerusalén, desde noviembre del 520 a.C. hasta Diciembre del 518.

Zacarías se preocupó, así como Hageo, de la reconstrucción del templo, de la restauración nacional y sus exigencias de purezas y moralidad. La preocupación de Zacarías por estos temas se debe a que él pertenecía a una familia sacerdotal y probablemente era uno de los designados al servicio del santuario. Esto explica la importancia que le atribuye al templo, al sacerdocio y a todos los temas relacionados con el culto.

El libro Zacarías se puede dividir en dos partes que son distintas, ya sea en el tema en que se centran, a los autores y en la época en que se escribió.

La primera parte fue escrita por el mismo Zacarías, esta se enfoca en la restauración que ha de afirmar la era mesiánica en que el sacerdocio presentado por Josué, será exaltado (3: 1-7), pero en el que la realeza será ejercida por el “germen”, término mesiánico usado para referirse a Zorobabel. Así Zacarías resucita la vieja idea mesiánica del mesianismo real, pero la asocia a preocupaciones sacerdotales de Ezequiel. Por último, el profeta amplía su perspectiva en sentido universalista, siguiendo la línea del Segundo Isaías.

La segunda parte fue escrita, por los llamados Segundo o Deutero Zacarías; el autor de esta parte es llamado así porque son muchos autores, fue escrita casi un siglo después, entre los años 330 a.C. y 300 a.C.; cuando los Seleucidas y Lagidas se repartieron el poder y la herencia de Alejandro Magno. En sí estos capítulos (9 en adelante) ya no se centran en lo que se centraba el mismo Zacarías, sino en la decisión del Señor de establecer su reinado definitivo sobre la tierra (14.9). A pesar de ser uno de

los libros más dispersos del Antiguo Testamento, la obra del Segundo Zacarías tiene el gran valor de haber conservado los últimos restos del profetismo bíblico.

«El Señor será rey sobre toda la tierra, aquel día, él será el único Señor y será único su Nombre.»

Miqueas 7:8



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org. En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.



Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org